

EL PRÍNCIPE FELIPE DE ÁFRICA EN EL GETAFE DEL SIGLO XVII

En Getafe existe una calle en el Barrio del Bercial que se llama FELIPE DE ÁFRICA, y muchos nos preguntamos ¿Quién fue esta persona?.

Felipe de África fue un personaje que estuvo en Getafe en la primera mitad del Siglo XVII, era heredero al trono de Marruecos y cuyo nombre era Muley Hamed Ben Mohamed Sec.

Muley Hamed llegó a la península en 1648, de la mano del capitán de caballería portugués Jorge Mendoza da Franca, caballero del Hábito de Cristo que logró convencer



con argumentos al marqués de Velada para que éste intercediese ante la Corona. Los contactos dieron el fruto deseado, ya que el príncipe fue hospedado de inmediato en Getafe, ya que el rey Felipe IV encargó la catequización de esta persona al párroco de la Magdalena Don Domingo Sánchez Montoya, persona muy culta y conocida en la Corte, con grandes conocimientos humanísticos, motivo por el que tuvo que permanecer un tiempo, él y su séquito, en Getafe. Fue bautizado, adoptando el nombre de don Felipe de África, lo que posiblemente indique que Felipe IV pudo ser su padrino. Le acompañó en este viaje el alcaide Mohamed Venrraya. Reconocido con los títulos de príncipe de Fez y de

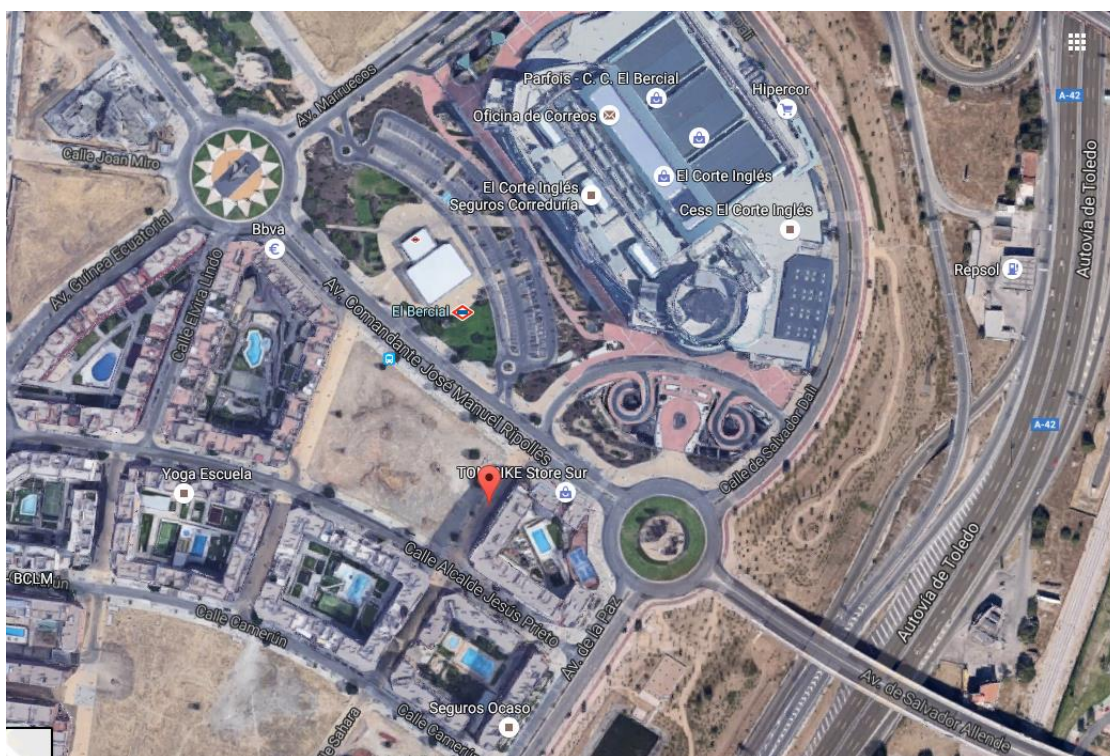
Marruecos, este personaje recibió apoyo económico y mantuvo cierta correspondencia con el nuncio de Inocencio X, siendo destinado a servir al rey en Nápoles. Era, pues, nuestro don Felipe de África (Muley Hamed) el personaje más importante que la Corona hispana dio en aquella fecha a su política marroquí. Por un informe de 1663, emitido por don Francisco Encinas, comisionado del príncipe marroquí, sabemos que Felipe IV emitió dos cédulas a favor de don Felipe de África, por las que le otorgaba “... *la cantidad de çient ducados de alcançe al mes y otra de duçientos escudos al mes*”.

Don Felipe de África debió defender en todo momento sus derechos legítimos al trono saadí, si bien no se concreta una línea significativa en la política exterior de Felipe IV que determine en qué consistió su estrategia. No obstante, en el transcurso de los acontecimientos experimentados por Marruecos, volvemos a detectar llamativos hechos. Uno de los más notables tiene lugar en 1654, cuando moría asesinado el sultán Mohamed el Shaikh III, magnicidio que abriría nuevas ilusiones en nuestro príncipe.

Entre 1661 y 1663, la administración real vuelve a normalizar la entrega de las rentas concedidas a don Felipe de África. Más aún, aparecen cartas de recibo de entregas nuevas, así como regalos y obsequios, que nada tienen que ver con pagos regulares. En 1663 nuestro don Felipe de África aparece vestido con ricas telas, adornado con joyas valiosas y bien armado, acaso una medida de la Corona para congraciarse con él o para prepararlo para alguna misión.

En una pequeña publicación de 1988, patrocinada por el Ayuntamiento de Getafe, y cuyo autor es Manuel de la Peña con ilustraciones de Moisés Rojas, titulada "GETAFE: HISTORIA VIVA" en su página 16 hay una reseña a FELIPE DE ÁFRICA en la que dice *" Otro singular personaje que convivió con los getafenses del siglo XVII, fue el heredero del vecino reino de Marruecos, el príncipe Muley Hamet Mohamet Sec, que se aposentó en una de las mejores casas del pueblo.....Su estancia en Getafe en 1648 correspondía al encargo del rey Felipe IV de su catequización a cargo del párroco de la Magdalena....."*.

Y hasta aquí la información que he podido obtener sobre este personaje que estuvo un tiempo en Getafe, y seguramente fue el punto de mira de todos los habitantes, por su color, vestimenta etc., pero, como ya veremos a continuación, no era el primer príncipe converso que había en la península, pues tres años antes había recalado también en tierras italianas un príncipe tunecino, bautizado en Palermo con idéntico nombre: don Felipe de África (1627-1686), y años antes llegó a España el primer don Felipe de África (1566-1621), quien se marcharía a Milán tras la llegada a España del abuelo de nuestro personaje, el sultán Muhamed el Shaikh II.



El historiador Don Valeriano Sánchez Ramos, en su trabajo *“UN SAADI CONVERTIDO DURANTE EL REINADO DE FELIPE IV: DON FELIPE DE ÁFRICA, PRINCIPE DE FEZ Y DE MARRUECOS”*, publicado en el nº 36, 2010 de *Chronica Nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, dice lo siguiente:

“La política española en el Norte de África se basó en gran medida en intervenir en las constantes disputas dinásticas de sus monarcas, favoreciendo la discordia. A tal fin, la Corona hispana fomentó la conversión de su pretendiente, generalmente bautizado con el nombre del rey español que lo amparaba, y por apellido el reino del que eran soberanos o herederos o el apellido de los monarcas españoles (Austria). Fueron muchos los príncipes conversos con estas características, que vivieron en España, si bien fueron los marroquíes quienes ofrecieron mayor número, especialmente los pertenecientes a la dinastía Saadi. Prácticamente llamados igual, Felipe de África, la coincidencia cronológica de muchos de ellos dificulta distinguir a que rama de la familia real apoyaba España, su periodo y por qué”.



Como ya he dicho antes, no es el único Felipe de África, ya que hubo algunos príncipes del norte de África que se establecieron en España y fueron apadrinados por Monarcas españoles de la época, que llevaban el nombre de Felipe. De todos ellos hay un personaje que nació en 1566, en el reino marroquí, hijo del sultán Muhammad al-Mutawakkil (1574-1576), soberano de Fez y Marruecos. Huido de su tierra por diferencias con su primo Muley Xequé Moluc, la crisis política provocada aconsejó su refugio en España, bautizándose en El Escorial y teniendo como padrino al rey Felipe II, monarca que lo agasajó nombrándole Comendador de Santiago y Grande de España de primera clase. combatió con las tropas españolas en Flandes y Milán, ciudad en la que murió en 1621.

De este personaje hay un libro cuyo título es *“VIDA DE DON FELIPE DE AFRICA, PRÍNCIPE DE FEZ Y MARRUECOS (1566-1621)”*, cuyo autor es Jaime Oliver Asín, Editorial CSIC Patronato Menéndez Pelayo, Instituto Miguel Asín, Madrid, Granada 1955, en el que hace esta descripción:

“Nuestro protagonista, el príncipe Muley Xequé, posteriormente bautizado como don Felipe de África, nació en Marruecos en 1566. Era hijo del rey de Fez y Marruecos y último descendiente de la dinastía Saadí, la anterior a la actual que es la Alauita. Lope de Vega lo describió como una persona de talle extremado, fornido, de perfectas proporciones y de rostro modesto, cabello rizado, alegre de ojos y falto de barba.

Su padre, Muhammad fue destronado y huyó con su hijo, refugiándose en el Peñón de Vélez de la Gomera. Corría el año de 1577. Allí abrigó la esperanza de que el joven e impetuoso rey Sebastián de Portugal lo ayudase a recuperar el trono. Sin embargo, al año siguiente, en la batalla de Alcazarquivir, no solo fueron derrotados sino que le costó la vida a ambos monarcas, al luso y al Saadí. El protagonista de nuestra historia, que apenas tenía doce años, escapó con vida, ayudado por los portugueses que consiguieron trasladarlo a Lisboa.

Diez años permaneció en Portugal el joven príncipe Saadí, entre diciembre de 1578 y enero de 1587. Luego, Felipe II decidió trasladarlo con toda una corte de 57 personas a España, viviendo en distintas localidades. La primera que lo albergó fue Carmona, hospedándose en el alcázar de arriba, por espacio de tres años. Y ¿a qué se dedicó en la villa sevillana? No sabemos gran cosa, pero hay determinados indicios para pensar que las relaciones con los vecinos no fueron buenas, pues algunos miembros de su séquito provocaron peleas, hasta el punto que por acuchillar a un alguacil, algunos fueron encarcelados. Según Jaime Oliver, al alcázar carmonense acudían moriscos del entorno a rendirle pleitesía, hasta el punto que Felipe II llegó a pensar en devolverlo de nuevo a Portugal.

Finalmente, fue encaminado a Andújar (Jaén) convirtiéndose al cristianismo, lo que provocó un gran escándalo entre los suyos que incluso trataron de envenenarlo. Descubierta la trama, salió de Andújar con destino al monasterio del Escorial, donde recibió las aguas del bautismo, con el rey Felipe II como padrino. Su nombre cristiano Felipe, en honor a su padrino y protector, el rey Prudente. Entre 1594 y 1608 vivió habitualmente en Madrid, concretamente en una casa ubicada en la calle de las Huertas, esquina con la del Príncipe, frecuentando la iglesia de Atocha, cercana a su morada. Recibió un hábito de Santiago, pues según los testigos tenía sangre real y ninguna ascendencia judía.

En 1609 abandonó definitivamente la Península Ibérica, para marchar a Italia. Pero debió ser en realidad en 1610 pues en enero de 1610 lo tengo documentado de nuevo en Carmona, en el alcázar de Pedro I. Por cierto, que se dedicó a comprar la libertad de algunos conversos. Obviamente, no es casualidad que saliese de España en ese año, coincidiendo con la gran expulsión de 1609-1610. Por cierto que en Italia coincidió con otros muchos moriscos de alcurnia que habían escapado a la Península Itálica, recibiendo la protección de las autoridades civiles y eclesiásticas.

Ese mismo año de 1610 se trasladó a una pequeña localidad cercana, Vigevano, en la misma provincia de Pavia, donde vivió por espacio de una década hasta su muerte el 4 de noviembre de 1621. Unos días antes dictó su testamento, reconociendo como heredera a su hija natural Josefa de África, monja profesa en el convento de San Pablo de Zamora. Dicho sea de paso, otra morisca que se había quedado sin problema, en este caso, asegurando su vida como religiosa en un cenobio”.

También hemos encontrado datos sobre este personaje en el libro **“TRABAJOS DE PERSILES Y SEGISMUNDA”** de Miguel de Cervantes, Tomo I, publicado en Nueva York por Casa Lanuza, Mendía y C. en 1827, precedido de una biografía de Miguel de Cervantes cuyo autor es Juan Antonio Pellicer. En la página 92 de este libro y remitiéndose el autor al libro **“Los Anales de Madrid”** de Antonio de León Pinelo, hay un texto que copio a continuación respetando su ortografía original:

“En 1616 Parece que Cervantes vivía en la calle de las Huertas, porque remitiéndole por mano del señor Pancracio de Roncesváles una carta, firmada en el Parnaso, a 22 de Julio del referido año, mandó poner en el sobrescrito las señas siguientes: " A Miguel de Cervantes : calle de las Huertas: frontero de donde solía vivir el Príncipe de Marruecos”. De las circunstancias de este Príncipe africano nos informa Antonio Leon Pinelo por estas palabras :

“Muley Xequé, príncipe de Marruecos, hijo de Muley Mahomet, rey de Fez y Marruecos, habiendo sido echado del reino por Muley Moluc, su primo, se vino á España, y desengañado de su falsa secta, recibió el agua del bautismo. Estuvo algún tiempo en el convento de la Victoria, donde le catequizaron. De allí fue llevado con mucho acompañamiento á las Descalzas Reales a

recibir el bautismo. Fueron sus padrinos el príncipe D. Felipe, y la infanta Doña Isabel. Llamose D. Felipe de Africa, y comunmente el Príncipe Negro, porque lo era mucho. El Rey le dió hábito de Santiago y encomienda, con que vivió honrado y estimado en la Corte. Murió en la fe católica, sirviendo en Flándes. Asistió este Príncipe entre los grandes de España de primera clase, al juramento de Felipe IV, celebrado en la iglesia de S. Gerónimo de Madrid en 13 de enero de 1608, y Lope de Vega añade de él : " Está el Príncipe de Fez en Milan sirviendo á su Magestad con un hábito de Santiago en los pechos, y tan honrado del rey y de la señora Infanta que gobierna á Flándes, que él le quitaba el sombrero, y ella le hacia reverencia." § De la habitacion ó casa de este caballero tomaria acaso el nombre la calle llamada del Príncipe en Madrid".

También he encontrado otro Felipe de África, se trata de Ahamed Chelebi , nacido en 1627, hijo primogénito del Rey de Túnez Ahmad Khuja, quien ejerció sus funciones entre 1640-1647, bajo el gobierno del bey Murad Pasha. Persona de carácter. Desde muy joven encontró serias divergencias con el pensamiento de su padre e, incluso, con los hábitos sociales de su tierra. Así, a la edad de 16 años queda encandilado por la religión cristiana inspirada por el lazarista Julián Guerin, quien lo catequiza. Y en 1645 muestra enérgicamente su disconformidad con su progenitor por el matrimonio que concertó para casarlo con la hija del pashá de Túnez. Cansado del dirigismo paterno, trató la huida del país con un renegado de la villa de Trapani, Giuseppe Bartolla. La fuga se efectuó, bajo la excusa de realizar un curso. En el primer trimestre de 1646 en una pequeña embarcación con ocho soldados turcos, arribando la comitiva al puerto siciliano de Mazara. Recibido el noble tunecino por el virrey, Don Luis Fajardo Requesens y Zúñiga, IV marqués de los Vélez. Su entrevista sirvió para advertir la importancia de las posibilidades que ofrecía para la política exterior española en el Norte de África. Sin esperar tiempo, el 24 de abril, este oficial regio le hizo saber todo lo acontecido a Felipe IV, monarca que no dudó en dar vía libre al trato de favor que debía recibir el exiliado. Tras las instrucciones regias pertinentes, el virrey de Sicilia trataría a Chelebi con el rango de príncipe, agasajándolo como tal. No en balde fue investido con el hábito de Santiago y propuesto para ordenarlo caballero de la Orden de Malta. Conforme al deseo del fugado de convertirse al cristianismo, el 6 de mayo recibió las aguas del bautismo, bajo el padrinazgo del marqués de los Vélez, en la catedral de Palermo, recibiendo los nombres de Felipe (en honor del rey) Pedro Fernando Ignacio, y por apellido del continente del que venía. A partir de este instante se llamaría don Felipe de África, trasladándose a Madrid para entrevistarse con el rey, donde sabemos que estuvo. En la Corte recibió la concesión real, conforme a su rango, de una pensión para su sustento.

Para aquellos interesados en este tema, recomiendo la lectura de la obra de **Beatriz Alonso Acero**, del Consejo Superior de Investigaciones científicas:

“SULTANES DE BERBERÍA EN TIERRAS DE LA CRISTIANDAD, EXILIO MUSULMÁN, CONVERSIÓN Y ASIMILACIÓN EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA (SIGLOS XVI Y XVII)”. Madrid 2006.

Como hemos visto en el siglo XVII, existieron varios *Felipe de África*, lo que dificulta su estudio, ya que a menudo se entrecruzan las diferentes biografías, confundiendo los hechos, y acontecimientos, sin que podamos saber bien quien fue uno u otro, aunque creo, que por lo leído en las diversas biografías, el Felipe de África que estuvo en Getafe

es el primero; Muley Hamed Ben Mohamed Sec.. A veces las fechas son contradictorias ya que por lo que acabo de decir, los autores confunden unos personajes con otros, los nombres árabes al ser transcritos al castellano no siempre mantienen las mismas normas fonéticas, por lo que a veces un mismo personaje aparece con algunas diferencias en sus nombres, según el traductor, y que todos tienen el mismo nombre en castellano; Felipe de África, por lo que no puedo garantizar que las fechas y hechos relatados aquí, sean totalmente exactos.

Manuel Díez Molina

Nota: La ilustración que aparece en la pag. nº 1 de Muley Hamet es un cuadro de Moisés Rojas.